

## ANALISIS

La crisis de los comunistas es un *festival de paradojas*, cuyo verdadero alcance, dimensión y «puesta en valor» está quedando confundido en el mar de las purgas, expulsiones, ceses y otras zarandajas de más o menos espectacular monta. La pelea interna, y particularmente sus rasgos externos, se ha limitado a una guerra de buenos y malos. Los primeros son los que acatan las decisiones oficiales; los segundos, los que apoyan a *Lerchundi*.

La primera paradoja se personaliza en el propio *Roberto Lerchundi*, ddto-

# Un festival de paradojas

Carmelo Cabellos

nante de la crisis. El dirigente vasco, que apareció como uno de los líderes «*renovadores*» en el X Congreso del PCE, inicia sin solución de continuidad un proceso de unificación con un partido, EIA-EE, que es lo más lejano del «eurocomunismo» que decía defender y para constituir un partido comunista con tintes nacionalistas, y en cierto modo independentista, pero fiel a los postulados soviéticos.

Pero la paradoja inicial no se queda ahí. El *síndrome Lerchundi* se extiende como una mancha de aceite y le llueven simpatizantes, que no son otros que aquellos que fueron *vencidos* en el X Congreso comunista. Y ahí están cayendo como víctimas carrillistas los hombres del *ala derecha* del PCE, precisamente por defender o apoyar una opción, la vasca, que salta por el *ala izquierda* del carrillismo.

Esta puesta en escena del principio de que «los enemigos de mi enemigo son mis amigos» es el entorno en el que se está desarrollando la crisis del PCE. Y ahí están los «*eurísimos*» o «*euorrenovadores*», quienes para atacar las posiciones firmes y cuasiautoritarias de *Santiago Carrillo* no vacilan en unir su apoyo a los *pro soviéticos*.

Y todo esto ocurre en un momento en que los propios comunistas no han acabado de digerir el

*camino de la legalidad* y el ejercicio democrático del *poder*, aunque esto sea a niveles limitados. Entre la añoranza de la «*resistencia*» y la perspectiva de una considerable reducción de sus expectativas electorales no era difícil prever el salto de la crisis.

Así, lo que no encontró hueco o fuerza para saltar en el último congreso, pese a la fuerte polémica levantada con respecto a las tendencias organizadas, lo ha hecho ahora,

con la disculpa del «*affaire Lerchundi*» y pese a todo este cúmulo de paradojas.

Lo grave es que la crisis interna de los comunistas lleva en algunos casos y, especialmente en el madrileño, a resquebrajar el *pacto municipal* con los socialistas. Y eso no es lo peor, sino el espectáculo de *fraude* que se ofrece a los electores cuando ven que aquellos a quienes eligieron caen de sus puestos y no precisamente en razón a su gestión pública. Así es como se alimentan no ya las deserciones de militantes, sino, lo que es peor, las ganas de votar. Y luego se habla del cacareado desencanto.